

“EL INVIERNO DE LAS ABEJAS Y ABEJINAS”

Se acercaba el invierno y como cada año, la abeja reina preparaba a sus hijas para descansar durante el largo invierno, pero este año no era año más...

Queridas hijas, se acercando el invierno y nos llega el momento de descansar. Vuestro trabajo este año ha sido importantísimo para la humanidad y por ello, debéis descansar para que la vida en el planeta siga siendo posible. Esta historia que os voy a contar, a mí me la contó mi madre; y a ella, la suya...

Las abejas somos la especie animal más importante de L Tierra y en nuestra mano está el futuro del mismo, aunque muchas veces otras especies nos ven como simples animales que nos dedicamos a picar y a fabricar miel.

De todas ellas, nuestra peor enemiga es la especie humana, que con su forma de actuar está permanentemente creando situaciones que pueden suponer nuestra extinción.

Estoy segura que muchas veces los propios humanos no son conscientes del daño que nos causan ni a nosotros ni al planeta, sino que llevan a cabo acciones que generan su bienestar sin pararse a pensar en las tremendas consecuencias de muchas de ellas. Os estoy hablando de la contaminación, del uso de pesticidas (este es el que más daño nos hace sin duda), insecticidas, fertilizantes, vertidos en ríos, uso de aerosoles... es decir, todos los causantes del efecto invernadero y del cambio climático.

A lo largo de este año, en nuestras reuniones del sindicato de abejas reinas, hemos estado trazando un plan para poner fin a esta situación a partir la próxima primavera.

Cuando llegue esta, vosotras seréis las artífices de este plan y la humanidad siempre os recordará como las salvadoras del mundo tal y como lo conocemos a día de hoy.

Cuando comencéis a actuar, el humano se dará cuenta de que la vida cada día está siendo peor y que necesita un cambio drástico en su manera de actuar para asegurar la vida de las próximas generaciones. Nosotras somos las poseedoras de la llave de ese cambio, porque somos las responsables de la polinización de las plantas y sin ellas, nada funcionaría.

Si no se lleva a cabo la polinización de las plantas, ellas no se pueden reproducir, por lo que los animales herbívoros no tendrían comida. Si estos desaparecieran, los carnívoros tampoco tendrían de qué alimentarse... y poco a poco todas las especies del planeta se extinguirían.

Sin nuestro trabajo, en menos de cinco años, todas las especies animales del planeta se extinguirían.

Por todo ello, hemos decidido que este invierno vamos a descansar y a dormir como nunca. Nos tomaremos un mes más de descanso y con ello alteraremos el ciclo normal de todas las especies que nos rodean.

Cuando salgamos de nuestro letargo, estaremos una temporadita haciendo mal la miel a propósito y si con estas dos medidas los humanos todavía no se dan cuenta, pasaremos a la acción con la fase más dura de nuestro plan.

La última fase será la del “PICOTAZO” y aunque nos suponga la vida, ¡será todo un planazo!

